



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 6

CTX 110 LITURGIA I

Mora, Edwin. “La liturgia de las primeras comunidades cristianas”.
En *La celebración cristiana: renovación litúrgica contextual*, 31-42.
San José: SEBILA, 2009.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

UNIDAD 3

LA LITURGIA DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS



1. Introducción

¿Participó Jesús de las prácticas religiosas de su cultura?, ¿cuáles fueron sus críticas más importantes al culto de su tiempo?, ¿cuáles nuevos ejes teológico-pastorales surgieron en la liturgia de las primeras comunidades cristianas desde su vivencia con Jesús?

El ministerio, la pasión y la resurrección de Jesús, trajeron nuevos sentidos a la práctica litúrgica. A partir de nuevas dimensiones –como la dignidad de la persona, la práctica del amor y la justicia, la actitud inclusiva de Jesús– nace la liturgia cristiana.

La espiritualidad cristiana se fundamenta en el seguimiento de Jesús de Nazaret, en nuestro reconocimiento de él como Mesías, Cristo, hijo de Dios, Dios encarnado. Jesús nos mostró nuevos rostros de Dios y nuevas formas de relacionarnos. Para seguir fielmente su proyecto, la liturgia debe asumir su experiencia con Jesús de Nazaret y la cercanía del Reino de Dios que él hizo presente.

Al configurar su liturgia, las primeras comunidades cristianas tomaron de las fuentes de su tradición cúllica sinagoga y las integraron con los elementos propios de su vivencia con Jesús. Así, se diseñó una liturgia con elementos de la sinagoga y del Aposento Alto.

Esta unidad presenta aspectos centrales del seguimiento de Jesús como fundamento de la espiritualidad cristiana y destaca las actitudes principales que conformaron su acción pastoral, entre ellas, sus críticas al culto de su época. También estudia cómo las primeras comunidades cristianas integraron en su propia liturgia estos elementos y otros heredados de su cultura. Finalmente, muestra como el movimiento ecuménico actual recomienda una liturgia con base en los orígenes del culto cristiano, como es la *Liturgia eucarística de Lima*.

Buscar en los orígenes del culto cristiano, nos permite -como afirma Kirst- ejercer “una práctica litúrgica que sea teológicamente bien fundamentada y ecuménicamente compartida” (2000, 23).



2. Objetivos

Esta Unidad te capacitará para:

- Identificar algunas críticas de Jesús al culto de su época, y diversos ejes teológico-pastorales que aporta su práctica a la espiritualidad y la liturgia.
- Evaluar la estructura litúrgica básica del culto de las primeras comunidades cristianas.
- Elaborar un orden litúrgico para una celebración de tu comunidad retomando elementos de la Liturgia de Lima.

3. El seguimiento de Jesús, fundamento de la espiritualidad cristiana

Durante el ministerio de Jesús, el culto estaba centralizado en el templo reconstruido. También se desarrolló en las sinagogas. Jesús participó del culto judío, según se evidencia en textos del evangelio, por ejemplo, Lucas 4.16ss. (Alvarez 1986, 20). No obstante, Jesús ejerció fuerte crítica al culturalismo de su época, asumiendo la tradición profética.

Jesús reasume, superándola, la crítica profética al culturalismo, pues no vino a abolir sino a dar cumplimiento, (Mt. 5, 17), pero esto no significa que haya sido partidario de remiendos ya que no se echa vino nuevo en odres viejos, no se pone un pedazo de paño viejo en un vestido nuevo (Mt, 9, 16-17). Su aporte, en la misma línea de los profetas, consiste en criticar un culto desvinculado de la responsabilidad histórica (Avila 1977, 57).

Jesús critica la adoración que se limita al ritualismo, el legalismo y la carencia de amor hacia las personas marginadas, sufrientes y situadas en la periferia. Practica la misericordia y la justicia, “*fiel a la significación social que el Antiguo Testamento le había atribuido al sábado*” (Avila 1977, 58). Recibe críticas por esta re-lectura del sábado, pero Jesús señala que quienes lo cuestionan creen conocer a Dios, pero en realidad lo desconocen, así como el sentido del sábado. “*El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo, por tanto el Hijo del Hombre es Señor aún del día de reposo*” (Marcos 2.27-28). Jesús “*critica, en fin, severamente a quienes se complacen en el cumplimiento de trivialidades, pero descuidan “lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia, la fe” Mateo 23. 23*” (Avila 1977, 59).

La espiritualidad cristiana se fundamenta en el seguimiento de Jesús de Nazaret y en su reconocimiento como Mesías. La vida íntegra de Jesús, su entrega de amor verdadero y su resurrección, son ejes de la adoración cristiana.

La resurrección no es simple germinación ni florecimiento de la muerte... la resurrección es nueva creación y como tal, acto exclusivo



de Dios... Por esta razón no es propiamente por la muerte que se va a la vida, sino por la negación activa de la muerte que marcharemos a la vida y a la resurrección; no es por tanto entregándose pasivamente, deliciosamente a la muerte y el dolor, como llegaremos a la vida... Quienes activa y furiosamente se enfrentan a la muerte y a todas sus variantes (dolor, injusticias, pecado, etc), están colaborando activamente con el poder de la resurrección de Dios que se inició en Jesucristo... Dio así el Padre muerte (negación) a la muerte (negación) con la resurrección de su hijo (afirmación). Negó así la negación radical, con una afirmación no menos radical que es el fundamento de nuestra esperanza (Avila 1977, 68-69).



La negación activa de la muerte es base de la espiritualidad cristiana. No se trata de situarse fuera de la realidad. Mediante esta negación radical caminamos hacia la vida. Nuestra espiritualidad vive la resurrección. No significa negar la muerte, el sufrimiento y el dolor como hechos reales. Tener una actitud de resurrección como estilo de vida significa vivir en “pascua”. Pascua o “pasar de o sobre” podría entenderse también como “enfrentar, hacerle frente”. La espiritualidad cristiana enfrenta las manifestaciones de la muerte en nuestra realidad social y personal, y lucha contra ellas al practicar el amor, la misericordia, la equidad, la inclusión y la aceptación que identificó a Jesús de Nazaret.

3.1 La liturgia cristiana afirma la vida

La celebración cristiana afirma la vida a través de Jesús, se inicia con la memoria de los hechos de Dios en favor de la vida. Nuestra espiritualidad se fundamenta en el seguimiento de Jesús y la afirmación de su victoria sobre la «no vida». Vaciar a la liturgia de este significado, es no comprender la fe cristiana en su profundidad. La centralidad teológica y pastoral de la resurrección de Cristo hace de la celebración litúrgica cristiana, un espacio que libera y transforma la realidad hacia un mundo más justo y humano.

La liturgia cristiana se celebra dentro de una relación de opuestos: muerte–vida. Se afirma la vida como última palabra. Veamos algunos significados de esta relación:

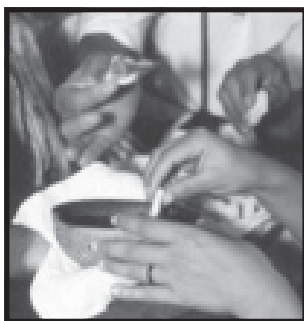
Muerte: Cesación de la vida, destrucción o aniquilamiento, ruina. (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española 1983, 1059).

No-vida: Expresión parcial de la muerte que elimina o limita a su opuesto, la vida. (De Luca 1972, 65). Se trata de una vida incompleta, sin horizontes.

Vida: Todo aquello opuesto a la muerte. Comprende un sentido de plenitud, esperanza, horizontes, integridad, calidad de vida, realización plena. Por analogía, muchos conceptos diferentes entre si, contienen elementos que definen la vida de alguna manera.

Jesús mismo pasó por la muerte y la venció afirmando así la vida. Toda acción que realizó fue en favor de la vida. Transformó situaciones de muerte, de no-vida en vida. Por tanto:





No puede haber culto liberador, si la comunidad que ejecuta ese acto cultural no lucha concretamente con la sociedad actual para restablecer las relaciones (humanas inarmónicas), engendradas por la injusticia marginadora (De Luca 1972, 71).

Su ministerio se desarrolló en favor de las personas desposeídas de la vida, desde la negación de la muerte. Esto es, desde la afirmación de la vida para todo ser humano.

3.2 La actitud inclusiva de Jesús

Las actitudes que tuvo Jesús con los hombres y las mujeres desposeídos de su tiempo fueron de aceptación, amor e inclusión. Es necesario que sus seguidores aprendamos continuamente de sus actitudes para construir nuestra espiritualidad en el seguimiento de Jesús.

Una actitud de Jesús sorprendente y escandalosa para su época, fue el ser inclusivo. La inclusión representa en Jesús un valor del Reino de Dios. La conversión que proclamó significa replantear las actitudes. Modificar una actitud implica transformar pensamientos, sentimientos y conductas hacia valores positivos que afirmen la dignidad de las personas. La forma desprejuiciada como se relacionaba Jesús con las personas y grupos de su tiempo, hacen de su actitud inclusiva un modelo de relacionamiento humano.



Trabajo 9

Lee detenidamente en la Antología: Edwin Mora Guevara, *Violencia contra las personas sufrientes. El caso de quienes padecían enfermedad en tiempos de Jesús. Un acercamiento pastoral* [tomado de Vida y Pensamiento, Vol. 22, No. 1, pp. 103-134]. De esta lectura interesa que estudies la **actitud inclusiva de Jesús** aplicada a su trabajo pastoral, en este caso respecto a las personas que sufrían enfermedad y dolor en su tiempo, que además eran excluidas y violentadas por su condición. Recordemos que estas personas estaban totalmente marginadas del culto oficial.

Después de realizar la lectura escribe un ensayo libre -reflexión en tus propias palabras- de dos a tres páginas, tomando en cuenta los siguientes aspectos o algunos que elijas:

1. La actitud inclusiva de Jesús con sujetos específicos
 2. La praxis pastoral transformadora de Jesús
 3. La inclusión como un valor del Reino de Dios
 4. La inclusión como modelo de relación en la liturgia y la espiritualidad cristiana
 5. Las aplicaciones para la liturgia de tu iglesia.
-
-

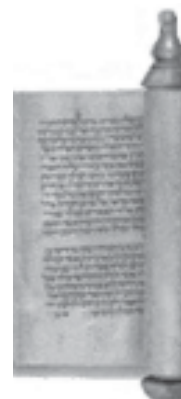


4. El culto de las primeras comunidades cristianas

4.1 Lo heredado y lo experimentado

Maxwell (1963, 15-16), indica que del libro de los Hechos, las epístolas y el Apocalipsis, se pueden deducir cuatro aspectos sobresalientes del culto de las primeras comunidades cristianas:

- Al menos por algún tiempo, los primeros hombres y mujeres cristianas continuaron participando del culto de las sinagogas y del Templo de Jerusalén, tal como también lo hizo Jesús.
- Se reunían con frecuencia para compartir una comida comunitaria llamada *ágape* o fiesta del amor.
- Por lo general al terminar la comida celebraban la eucaristía, siguiendo el mandato de Jesús de hacer el gesto eucarístico en su memoria.
- El gesto eucarístico o Santa Cena era seguido comúnmente por profecías, el hablar en lenguas y el ejercicio de otros dones del Espíritu, para lo cual Pablo hace recomendaciones a las comunidades de fe.



En la mitad del siglo II d.C. la fiesta del *ágape* y la *glosolalia* (hablar en lenguas) quedaron en desuso por la corriente principal del culto cristiano (Maxwell 1963, 16). Continuaron entonces los elementos heredados de la sinagoga y los del Aposento Alto, para conformar la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Mesa, que hoy son partes fundamentales del culto cristiano.

La comunidad cristiana primitiva desde sus orígenes procuró conformar su liturgia tomando lo mejor de lo heredado del culto de la sinagoga y uniéndolo al aporte de la vivencia con Jesús y a su seguimiento. La comunidad se reunía en casas de personas cristianas (1 Corintios 16.19, Romanos 16.5, Filemón 1.12, Colosenses 4.15). Se destinó un día especial de reunión que se llamó « día del Señor ». Se eligió el primer día de la semana, el domingo, en memoria de la resurrección de Cristo y de la primera aparición ante sus discípulos hombres y mujeres.

El culto de estas primeras comunidades se configuró al integrar elementos heredados de la práctica cultural judía –en especial de la sinagoga– y aportes de su vivencia de seguimiento a Jesús.

Estos elementos del culto de las primeras comunidades cristianas procedían de la sinagoga, según Maxwell (1963, 18):

- Lecciones de las Escrituras: 1 Tim. 4.13, 1 Tes. 5.27, Col. 4.16,
- Salmos e himnos: 1 Cor. 14.26, Ef. 5.19, Col. 3. 16,
- Oraciones en común: Hech 2.42, 1Tim 1.12,



- El uso de la expresión “Amén”: 1 Cor. 14.16,
- Sermón o explicación de las Escrituras: 1 Cor. 14.26, Hech 20.7,
- Una confesión de fe: 1 Cor. 15.1-4, 1 Tim 6.12,
- Ofrendas: 1 Cor. 16.1-2, 2 Cor. 9.10-13, Rom. 15.26.

La última cena de Jesús con sus discípulos podría constituir el primer culto cristiano. Los elementos derivados de la experiencia del Aposento Alto que se incorporaron a las liturgias de las primeras comunidades cristianas son los siguientes:

- La celebración de la Cena del Señor: 1 Cor. 10.16, 11.23, Mat. 26.26-28, Mc. 14.22-24, Luc. 22.19-20.
- La oración de consagración que incluía acción de gracias: Luc. 22.19, 1 Cor. 11.23, 14.16, 1 Tim. 2.1
- Memoria de la muerte y resurrección del Señor: Hech. 2.42, Luc. 22.19, 1 Cor. 11.23, 25-26,
- La intercesión: Juan 17,
- El Padre Nuestro recitado: Mat. 6.9-13, Luc. 11.2-4,
- Cantos y ósculo santo: Rom. 16.16, 1 Cor. 16.20, 1 Tes. 5.26, 1 Pedro 5.14
- Ponerse en pie para la oración: Fil. 1.27, Ef. 6.14, 1 Tim. 2.8. (Maxwell, 1963)

Otro elemento que existió desde el principio en las celebraciones litúrgicas de estas comunidades cristianas fue el bautismo. Se constituyó en un ritual para que quienes lo recibían declararan su ingreso en “especial relación de discipulado” (Marsilli 1987, 24). Constituye un rito de pertenencia, de iniciación, pero sobre todo, de testimonio y aceptación en la nueva comunidad de creyentes.

En resumen, las primeras comunidades cristianas de manera paulatina y creativa, fueron conformando una liturgia distintivamente cristiana. Esto es, tomaron lo heredado de la sinagoga y lo experimentado en el Aposento Alto y lo integraron, guardando la centralidad de dos grandes actos: el bautismo (Hechos 2.38, 4.1, 8.12, 13, 16, 38; 9.18; 10,48; 16.15, 33); y la Cena del Señor o Eucaristía (1 Cor. 11.20-24).

4.2 La cena del Señor como espacio de memoria



El culto de las primeras iglesias cristianas hace memoria. La *anamnesis* o memoria fue vital en el recuerdo de Jesucristo. La eucaristía o Santa Cena fue eje central del culto de estas primeras comunidades. Cristo resucitado es el centro de la adoración cristiana. La liturgia proclama que los poderes de la muerte no tienen la última palabra en la historia humana. La celebración de la Cena del Señor era una comida comunitaria. Este banquete anticipa al futuro banquete del Reino de Dios en el cual nadie es excluido.



La liturgia de estas primeras comunidades llegaba a su punto principal con la celebración de la Cena del Señor o Eucaristía. La liturgia cristiana proclama la esperanza basada en la resurrección de Cristo. Frente a contextos de muerte, como el imperio romano que asesinó a Jesús en la cruz, la comunidad kerigmática y litúrgica proclama: ¡Cristo es el Señor! La muerte no tiene la palabra definitiva en la historia humana. Esta esperanza era proclamada y vivida –además de renovada- en cada asamblea o reunión, desde su comienzo hasta el final.

Como se señaló, la comida era parte del culto de las primeras iglesias cristianas. Se trataba de una comida comunitaria que integraba los elementos litúrgicos procedentes de la sinagoga y los gestos de partir y compartir el pan. Esta fiesta comunitaria representaba al banquete abierto a todos como metáfora del Reino de Dios. La mesa de las primeras comunidades cristianas era inclusiva.

La celebración de la Santa Cena o Eucaristía distinguió a los primeras comunidades cristianas del culto judío del cual provenían. Celebrarla cada domingo significó estar reunidos alrededor del recuerdo y la presencia de Jesús. Era afirmar la resurrección de Jesús y su presencia corporal en la iglesia allí reunida. Era un gesto que afirmaba la vida, y que guió la espiritualidad de estos primeros cristianos y cristianas. Este gesto vital para el cristianismo, proclama que Cristo murió, resucitó y volverá.

Trabajo 10

Lee en este momento en la Antología: Brian Wren,
Justicia y liberación en la eucaristía.

1. Señala los aspectos que llamaron tu atención en cuanto a la eucaristía o cena del Señor, desarrollados por el autor.
2. Con base en los aspectos señalados, ¿qué cambios harías en la celebración de la eucaristía en tu iglesia?
Presenta argumentos.

37

4.3 Estructura del culto de las primeras comunidades cristianas

Kirst (2000, 22), menciona que la estructura básica más antigua del culto cristiano era la siguiente:

- Liturgia de la Palabra
- Lecturas bíblicas
 - Interpretación
 - Oración de intercesión

*La liturgia
de las
primeras
comunidades
cristianas*



Unidad 3

Liturgia de la mesa (Eucaristía)

- Preparación de la mesa
- Oración eucarística
- Distribución

No solamente se trata de la estructura litúrgica básica más antigua del cristianismo, sino que ha permanecido a través de los tiempos “*siendo alterada solamente por algunas tradiciones provenientes de la Reforma, ¡pero no por Lutero ni por Calvino!*” (Kirst 2000, 22).

Este autor nos invita a verificar de que estén presentes en los cultos principales los elementos de esta estructura litúrgica básica. En realidad, el culto cristiano en sus inicios y en muchas tradiciones cristianas actuales, no se concibe sin el elemento dominical de la liturgia de la mesa. Los primeras comunidades cristianas celebraban la Santa Cena en el día del Señor. Este es un elemento histórico.

Basados en la historia del culto cristiano, necesitamos por lo tanto, reconocer lo siguiente: en un culto principal de la comunidad cristiana pueden faltar elementos como la confesión de pecados o confesión de fe (estos elementos sólo llegaron a ser parte del culto cristiano muchos siglos más tarde). Pero, un culto principal sin Eucaristía es un culto a medias. Así como un culto principal sin interpretación de la Palabra o sin oración de intercesión, es un culto mutilado (Kirst 2000, 23).

Esta estructura básica del culto cristiano originario se fue inculturando y adaptando progresivamente a las diversas necesidades locales que imponía el crecimiento y la expansión de la iglesia en todo el mundo.

En efecto, esos elementos vitales de la liturgia cristiana primigenia se fueron desarrollando posteriormente a través de la historia de la iglesia. Se ampliaron unos elementos y se quitaron otros. Sin embargo, los elementos fundamentales permanecen: la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Mesa, como símbolo de la integración que hicieron las primeras iglesias cristianas.



Trabajo 11

Lea detenidamente en la Antología: Casiano Floristán, *La acción pastoral de la iglesia primitiva* [pp. 53-79 de su libro Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral]. Esta lectura busca que estudies **elementos de la pastoral de las primeras comunidades cristianas** y reflexiones sobre su relación con la liturgia o culto cristiano.



Luego de realizar la lectura escribe un ensayo libre
-expresado en tus propias palabras- de dos a tres páginas,
que tome en cuenta los siguientes aspectos
o algunos que elijas:

1. La cena del Señor o Eucaristía
 2. El bautismo como símbolo de pertenencia a la comunidad
 3. Rasgos o características de las primeras comunidades cristianas que se reflejarían en su liturgia
 4. La aplicación que tiene esta lectura para la liturgia de tu comunidad de fe.
-
-

4.4 La recuperación de los elementos primigenios: La liturgia de Lima

Siguiendo la propuesta de Kirst (2000) nos concentraremos ahora en uno de los esfuerzos ecuménicos actuales por rescatar sentidos primigenios de la liturgia de los primeras comunidades cristianas.

Se intentó rescatar tanto los elementos que nos legaron los primeros cristianos y cristianas, como los elementos de siglos posteriores, en un acuerdo litúrgico que los contuviera. Este acuerdo litúrgico –que es solamente una recomendación litúrgica– se denomina “Liturgia de Lima” o *Liturgia eucarística de Lima*.

La Liturgia de Lima fue elaborada por teólogos liturgistas hombres y mujeres de diferentes tradiciones cristianas, en un espíritu ecuménico. Fue celebrada para la reunión plenaria de la Comisión de fe y constitución del CMI en Lima, Perú, en 1982: “*Fe y Constitución convoca a teólogos y maestros de vocación de todas las tradiciones cristianas para reflexionar juntos sobre las fuentes de unidad y de división de los cristianos*” (Consejo Mundial de Iglesias s/f, 1). Luego se celebró en la capilla del Centro ecuménico del CMI en Suiza, ese mismo año. También fue celebrada en la Sexta Asamblea General del CMI, en Vancouver, Canadá (ver texto completo en Anexo 1).

La *Liturgia eucarística de Lima* comprende tres grandes partes:

- a. La **Liturgia de entrada**: sirve para reunir al pueblo celebrante.
- b. La **Liturgia de la palabra**: incluye las lecturas de los profetas, las epístolas y del evangelio. Contiene la homilía o predicación sobre las Escrituras.
- c. La **Liturgia de la mesa o eucarística**: incluye la oración eucarística, la oración dominical, el signo de la paz y de la comunión. Esta liturgia puede simplificarse con el fin de que se adapte a diversas circunstancias (Consejo Mundial de Iglesias s/f, 1).

El texto completo de la Liturgia de Lima se incluye en el Anexo 1. Si deseas una explicación amplia y valiosa de cada parte de esta liturgia, te recomendamos consultar a Kirst (2000, 77-188).



Trabajo 12

1. Revisa en el Anexo 1: Consejo Mundial de Iglesias, *Liturgia eucarística de Lima*.
 2. Piensa en una ocasión especial -motivo litúrgico- para tu iglesia o denominación. También puedes pensar en un acto ecuménico especial.
Toma la estructura litúrgica de la *Liturgia eucarística de Lima* –en especial sus partes principales- y diseña una liturgia para ese momento siguiendo dicha estructura litúrgica. Debes incluir la letra de los cantos que vas a utilizar y otros elementos con los cuales vas a adaptar dicha estructura litúrgica ecuménica al contexto para el cual diseñas la liturgia.
 3. Prosigue con tu **Diario litúrgico**, incluye las vivencias, preguntas y reflexiones personales generadas al estudiar esta Unidad. Toma en cuenta las orientaciones ofrecidas en la sección Metodología al inicio del módulo.
-
-

5. Resumen

El culto –en tiempos de Jesús– estaba centralizado en el Templo de Jerusalén como núcleo de la vida política y religiosa de Judá. También se desarrollaba en las sinagogas. Varios textos del evangelio fundamentan la participación de Jesús en dichos lugares judíos de reunión y culto.

Pese a su participación, Jesús criticó con fuerza el cultualismo de su nación, asumiendo de esta forma la crítica que habían realizado los profetas. Crítica relativa a un culto desvinculado de la responsabilidad histórica y del ejercicio de la justicia, cuestionamiento a una adoración que priorizó el ritualismo y el legalismo por encima de las personas.

La espiritualidad cristiana se fundamenta en el seguimiento de Jesús. La liturgia cristiana –como parte de la espiritualidad– debe reflejar tal compromiso.

La resurrección de Jesús se constituye en eje teológico fundamental del culto cristiano. Como hombres y mujeres de fe tenemos la responsabilidad histórica de luchar activamente contra la muerte en todas sus formas: dolor, injusticia, pecado, entre otras.

La celebración cristiana constituye un espacio que libera y transforma en favor de la vida, tomando en cuenta que la liturgia cristiana se sitúa en medio de la oposición: muerte–vida, y que está llamada a afirmar la vida.



Jesús mostró una actitud asertiva y afirmativa con las personas sujetos de su acción pastoral. Su actitud inclusiva sobresale en los evangelios, y provocó escándalo. Para Jesús, la inclusión representa un valor propio del Reino de Dios. La conversión que proclamó se relaciona con cambiar actitudes, esta transformación requiere renovar los pensamientos prejuiciosos, las emociones y los conductas discriminatorias.

Las primeras comunidades cristianas continuaron participando del culto de la sinagoga y del templo. Frecuentemente se reunieron en una fiesta llamada *ágape* o fiesta del amor. El gesto eucarístico –la cena del Señor– estuvo presente en sus celebraciones desde el inicio de la iglesia cristiana. Los primeros cristianos configuraron su liturgia empleando elementos heredados del culto de la sinagoga y elementos procedentes de su experimentados en la liturgia del Aposento Alto.

La liturgia de estas primeras comunidades llegaba al momento principal con la celebración de la Cena del Señor o Eucaristía. Esto las distinguió del culto judío del que provenían. En este acto solemne se proclama que Cristo murió, resucitó y que volverá. El bautismo fue otro elemento que hizo parte desde el inicio de las celebraciones litúrgicas de estas comunidades.

Las primeras mujeres y hombres cristianos establecieron una estructura litúrgica básica que consistía en la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Mesa. Este esquema básico del culto cristiano originario, se fue inculturando y adecuando paulatinamente a las variadas realidades culturales que enfrentaba el crecimiento de la iglesia en el mundo.

Dentro del ámbito cristiano ecuménico, en 1982 se arribó, como parte del trabajo de la Comisión de Fe y Constitución del CMI a una recomendación ecuménica para una liturgia eucarística, llamada la Liturgia de Lima.

Bibliografía de la Unidad 3

LIBROS

Alvarez, Carmelo. (1986). *Celebremos la fiesta: Una liturgia desde América Latina*. San José: DEI/SBL.

Avila, Rafael. (1977). *Implicaciones sociopolíticas de la eucaristía*. Bogotá: Policromía.

Floristán, Casiano. (1993a). *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*. Salamanca: Sígueme.

Kirst, Nelson. (2000). *Culto cristiano, historia, teología y formas*. Quito: Consejo Latinoamericano de Iglesias.

Marsilli Salvatore, B. Neunheuser, et. all. (1987). *Panorama geral histórico de la Liturgia*. São Paulo: Paulinas. [Colección Anamnésis].

Maxwell, William. (1963). *El culto cristiano*. Buenos Aires: Methopress.



ARTÍCULOS

De Luca, José. (1972). “Celebración y liberación”. En: Centro de Estudio Cristianos. *Culto, crítica y búsqueda*; pp. 65-78, CEC, Buenos Aires.

Marsilli, Salvatore. (1987). “Los orígenes de la liturgia cristiana y sus características rituales”. En: Marsilli Salvatore, B. Neunheuser, *et. all. Panorama geral histórico de la Liturgia*; pp. 9-142, Edições Paulinas, São Paulo. [Colección Anamnesis].

Mora G., Edwin. (2002). “Violencia contra las personas sufrientes. El caso de quienes padecían enfermedad en tiempos de Jesús. Un acercamiento pastoral.” En: *Vida y Pensamiento*, Vol. 22, No. 1; pp. 103-134, UBL, San José, Costa Rica.

Wren, Brian. (s/f). *Justicia y liberación en la eucaristía*. (Inédito).

DOCUMENTOS DE INTERNET

Consejo Mundial de Iglesias (s/f). *La liturgia de Lima*. Consultado en Enero 17, 2004. en <http://www.wcc-coe.org/wcc/what/faith/lima-s.html>.

